

# APUNTES DESDE EL SUBSUELO. REFLEXIONES SOBRE LA REIFICACIÓN DEL DISCURSO CONSERVADOR EN AMÉRICA LATINA

## Notes from the underground. Reflections on the reification of conservative discourse in Latin America

**VICTORIA I. DARLING**

Instituto Latino-Americano de Economía, Sociedade e Política /  
Universidade Federal da Integração Latino-Americana  
darling.victoria@gmail.com

### RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco de un estudio sobre las crisis de gobiernos presidenciales en América Latina. Partimos de la consideración que Brasil, y hasta hace poco tiempo Argentina, atraviesan una crisis de liderazgo político. Esta crisis se desarrolla en el marco del agotamiento del “relato progresista” en tanto discurso vinculado a un momento de auge de la crítica al paradigma neoliberal. Se recurre a la protesta social como lente, en tanto reflejo de las fisuras estructurales que atraviesa del modelo de dominación estatal actual. En ese sentido, se entiende que a través del análisis de las movilizaciones sociales es posible leer la realidad expuesta en contradicciones develadas. El análisis muestra cómo las movilizaciones sociales de finales de 2014 e inicios de 2015 protagonizadas por sectores conservadores anticiparon en Brasil y Argentina el ascenso de sectores políticos neoliberales que revistieron su discurso de renovadas características, señalando nuevas prácticas y usos de la memoria.

*Palabras clave:* crisis – discurso progresista – movimientos sociales – nueva derecha – América Latina

### ABSTRACT

This paper is part of a study about presidential crisis governments in Latin America. The article starts considering that Brazil and Argentina, until recently, are going through a political leadership crisis. This crisis is developing under the exhaustion of the “progressist discourse” which meant most representative moment of criticism to the neoliberal paradigm. The survey take social protests as lens, reflecting structural cracks running through the current model of state domination. In this sense, it is understood that through the analysis of social movements can be read unveiled reality contradictions. The entire analysis shows how social mobilizations of the final 2014 and 2015 led conservative sectors, anticipated the rise of a “new right” in Brazil and Argentina noting new practices and uses of memory.

*Key words:* crisis – progressist discourse – social movements – new left – Latin America

Cuando en tu casa tu papá te miente y en vez de invertir parte de su salario en mantener la red de gas y los caños de agua va sosteniendo una aparente situación de bonanza que no es tal, un día se te cae toda la casa abajo. Esto es lo que le pasó a la Argentina (Mauricio Macri, presidente de Argentina)

**E**l presente trabajo se inscribe en el marco de un estudio más amplio relativo a las crisis políticas de gobiernos presidenciales en América Latina. Partiendo de la interpretación de momentos constitutivos de crisis (Zavaleta, 1986) entendemos que es posible develar las contradicciones de clase y de visión de mundo de los distintos sectores que pugnan por el control de un gobierno en un determinado periodo histórico. En particular, situándonos en la contemporaneidad, consideramos que Brasil, y hasta hace poco tiempo Argentina (así como Honduras y Paraguay recientemente, y Bolivia y Ecuador en términos amplios), se encuentran atravesando una crisis de liderazgo político, sobre todo si consideramos el lento agotamiento del llamado “relato progresista” en tanto discurso vinculado a un momento de auge de la crítica al paradigma esencialmente neoliberal<sup>1</sup>.

En ese marco de agotamiento consideramos como lente analítica la protesta social en tanto reflejo de las fisuras estructurales del modo de dominación hegemónica. Más aún, entendemos que a través del análisis de las movilizaciones sociales es posible leer la realidad social a través de sus contradicciones.

Lo cierto es que a lo largo de la última década, al calor de los gobiernos denominados progresistas el panorama de la protesta social fue cambiando de forma y contenido. Lejos de cristalizarse un campo minado por movimientos sociales autónomos en puja por radicalizar las promesas iniciales realizadas por Dilma, Cristina Kirchner o Chávez, algunos movimientos sociales asumieron las banderas de estos líderes como propias, resignificando su lucha. Este proceso se sumó a la pérdida de motivaciones que antes eran el núcleo de las demandas de los movimientos sociales, como asignaciones sociales, generación de empleo, mejores condiciones de salud, educación y garantía de derechos básicos. Así es que al lento compás del abandono de la calle como espacio de confrontación de los movimientos sociales autónomos que participaron del ciclo de protestas de inicios del 2000, fue ocurriendo un cambio de las figuras que ocuparon dicho espacio. Sectores conservadores que desconocían el espacio de la movilización social, encuentran diez años después en la marcha una práctica política destituyente. Amparados en la memoria de

procesos de crítica y destitución presidencial en 2001 en Argentina, 2003 en Bolivia y 2000/2005 en Ecuador, la oposición a los proyectos progresistas se apropia del repertorio de los movimientos sociales.

La actual era de movilizaciones sociales abre un sinfín de confusiones deliberadas que, dependiendo de la lente con que se mira, puede conducir a lecturas confusas. Por un lado, la movilización de sectores conservadores se apropia de la calle manifestando en el discurso la voluntad de ampliación democrática –en reminiscencias memoriales al proceso de transición democrática–, por otro lado, se invoca un espíritu republicano para deslegitimar opciones francamente democráticas. En paralelo, se proyecta un tipo de movilización que desconoce banderas político-ideológicas –que siempre han sido parte constitutiva de una marcha– y se consagra a valores universales como la paz, la libertad y justicia.

Por fin, para dar un orden lógico a las ideas que expondremos, inicialmente abordamos una reflexión al respecto de la “governabilidad progresista” que enmarca nuevos modos de hacer política, y por consiguiente nuevos modos de confrontación. Luego, analizaremos el ciclo de protestas que se inicia en el 2010 aproximadamente en la región para al fin arribar a un análisis sucinto de las movilizaciones sociales de derecha que se vienen desarrollando en América Latina. En particular recuperamos los casos de Argentina y Brasil que configuran una novedad en términos de organización y expresión colectiva de sectores sociales conservadores. Consideramos para el análisis las movilizaciones de junio de 2013, marzo y agosto de 2014 en Brasil, así como las de febrero de 2015 en Argentina. En esa línea, realizamos una comparación con otras experiencias de movilización social que vinculadas a los gobiernos aún en ejercicio, enmarcan acciones que a costa de la disminución de autonomía de los movimientos sociales, contienen y viabilizan el conflicto social.

El trabajo que presentamos, es fruto de una investigación orientada a definir los *repertorios*, las *prácticas*, *expectativas* y los *usos de la memoria* que exponen los sectores conservadores que o bien se oponen, o han conquistado el poder político, como es el caso reciente de Argentina. Aquello que pretendemos ir dilucidando hacia el fin de nuestra intervención es que las movilizaciones sociales de fines de 2014 y 2015 anticiparon un proceso de irrupción de una derecha tradicional, consolidada en el periodo esencialmente neoliberal post dictadura, revestida de un discurso renovado. Esta derecha busca la llegada al poder por medio de canales institucionales y con un discurso pretendidamente anti-político que recupera los valores del liberalismo clásico desentendiéndose de las transformaciones neoliberales que oportunamente los cobijó. Es así que, anticipando una de las conclusiones provisionales, presentamos un esbozo de los recursos que estos sectores ponen en juego en el discurso y en la apuesta práctica concreta que orienta la militancia, revigorizando la idea de renovación y cambio.

<sup>1</sup> El debate sobre las diversas orientaciones políticas que asumieron los llamados gobiernos progresistas en la Región es extenso. Buscando una referencia que sistematice la suma de contribuciones, recuperamos a Franklin Ramírez quien entiende que “la izquierda ha asumido una forma específica en cada país de acuerdo con las herencias institucionales del neoliberalismo, el lugar de los movimientos sociales y la trayectoria histórica de los partidos progresistas. Hay, por lo tanto, más de dos izquierdas, aunque todas tienen en común la voluntad de recuperar el rol del Estado y mejorar la situación social en un contexto de superación de la agenda neoliberal” (Ramírez, 2006).

## CRISIS DE LIDERAZGO POLÍTICO

A lo largo de los últimos meses, mucho se ha escrito sobre el supuesto agotamiento del relato progresista. Posiciones que evidencian ese fin de relato, posicionan la caída del crecimiento económico y la caída del precio de las *commodities* como las principales razones que en términos políticos vehiculizan la aceptación de un modelo conservador.

Aunque una derrota en Venezuela o Argentina sería significativa para la liga de presidentes del espacio que inauguró Chávez en 1999 y que hoy gobierna varios países, el fin de ciclo pasa por la aceptación de un modelo conservador, evaluado como condición necesaria para la estabilidad y continuidad política. Las encuestas y el cálculo electoral determinan así el proyecto político, que tiende al culto de lo institucional y la tecnocracia, aunque mantenga un discurso que construye su electorado a partir del énfasis en lo social (Schavelzon en La Razón, 2015)

Otras visiones sostienen que hacer referencia al fin del ciclo progresista no implica más que un proceso de creación de consensos en la búsqueda de crear fundamentos teóricos que acompañen esa crisis, colaborando con ella<sup>2</sup>. Las razones que aducen para dar cuenta de la continuidad del ciclo progresista, son la continuidad de procesos de integración regional. Consideran que si existiera una crisis, esta no es más que el avance imperialista de los Estados Unidos en particular, sobre la región, sobre todo después del fallecimiento de Hugo Chávez.

Mencioné la muy sensible desaparición de Hugo Chávez, que implicó una disminución del ímpetu ofensivo en el estratégico proceso de unidad e integración regional. A lo que se añadió la profundización de la crisis económica capitalista, que ha llevado a la caída del precio de las materias primas y, por consiguiente, a una afectación a las posibilidades de mantener en los mismos niveles, o de incrementar, los fondos dedicados a programas sociales y a inversión pública por los gobiernos que se han alejado del neoliberalismo. (...) Por otro lado, la feroz contraofensiva imperialista-oligárquica contra los gobiernos posneoliberales ha ocasionado una disminución en el avance de las políticas de unidad e integración latino-caribeña, puesto que unidos a la caída de los ingresos en divisas, los han forzado a una mayor concentración de sus esfuerzos en la política interna para contrarrestarlos. Sin embargo, no por ello han dejado de funcionar los mecanismos de unidad e integración (Guerra en La Jornada, 2015).

Lo cierto es que amplios sectores sociales comenzaron a cuestionar los propios senderos de los proyectos

<sup>2</sup> Ejemplos de esta perspectiva, encontramos en escritos de Emir Sader, Angel Guerra, Aram Aharonian y Alfredo Serrano Mancilla. Ver: "Otra vez el fin del relato progresista" de Angel Guerra, 17 de septiembre de 2015 en el blog de Telesur; "El presunto fin del relato progresista" del mismo autor en el periódico mexicano La Jornada, 20 de agosto de 2015.

progresistas en curso desde al menos dos años de manera recurrente. Quince años de Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil, más de quince de chavismo en Venezuela, 12 años de kirchnerismo en Argentina, 10 de masismo en Bolivia y 9 años de correísmo en Ecuador parecen estar indicando un nivel de desgaste político. Los sectores opositores manifiestan esta tendencia como un *fin de ciclo* resultado de un previsible resultado debido a la falta de alternancia. De hecho, el argumento liberal que suele aparecer en estos casos remite al clásico Robert Dahl, quien entiende que la falta de alternancia político-partidaria es sinónimo de falta de calidad para la consolidación de una democracia. Desde la perspectiva de Adam Przeworski (2011) incluso, la competencia electoral ocurre cuando la oposición tiene una probabilidad de ganar a consecuencia de elecciones.

Ahora bien, existen razones de índole económica que se solapan a estas interpretaciones poco claras en términos de hipótesis e intencionalidades analíticas. A lo largo de los últimos cuatro años América Latina vio desacelerar sus niveles de crecimiento económico y ese desacelere tiene como una de las principales causas la disminución del precio de las materias primas a nivel internacional.

Según datos que provienen de la CEPAL (2015), el precio de los productos energéticos que abarca al petróleo, gas natural y carbón, experimentó una drástica caída a partir de julio de 2014<sup>3</sup>. En enero de 2015 alcanzó su punto más bajo, con una disminución del 52% en solo siete meses, principalmente debido a la caída del precio del petróleo crudo. En las caídas de los precios de los productos básicos han incidido varios factores: una franca merma de la demanda de estos productos a nivel mundial, vinculada principalmente a una desaceleración del crecimiento de la economía china, y a su vez, por un aumento de la oferta de estos productos por parte de diferentes países que centralizaron sus inversiones allí.

Pero, además, en los últimos años, estos productos se transformaron en activos financieros, cuyos precios responden a cambios en las expectativas sobre las condiciones futuras del mercado. Incluso, en el caso particular del precio del petróleo, su valor real se vio afectado por la entrada en escena de los Estados Unidos como un productor a gran escala de crudo a partir de yacimientos y tecnologías no convencionales (el llamado esquisto bituminoso).

Ahora bien, el crecimiento económico asociado a la acumulación derivada de los ingresos por materias primas tuvo en la última década una relación directa con el aumento de inversión social. A comienzos de los años noventa, el gasto social como porcentaje del PIB se situaba en un 13,8%, con un incremento sistemático pero modesto cada bienio. En 2006 y 2007, el gasto social logró alcanzar el 16,7% y llegó a 19,1% en 2012-2013.<sup>4</sup>

Todos los países de la región han hecho esfuerzos

<sup>3</sup> Ver Anexo, Gráfico 1. América Latina: índices de precios de productos básicos de exportación, enero de 2011 a mayo de 2015.

<sup>4</sup> Ver Anexo, Gráfico 2. América Latina y el Caribe. Evolución y participación de gasto público social del gasto público total en el PBI.

tanto por aumentar la proporción del gasto público social dentro del gasto total. En 2012-2013 (o el período más cercano con datos disponibles), ya no había ningún país en la región que destinara menos del 7% del PIB a los sectores sociales. Solo el Ecuador, Guatemala, Jamaica y el Perú registraban gastos sociales con valores inferiores al 10% de sus respectivos PIB. Además se sumaron a los países de mayor recuperación de inversión en gasto social Paraguay y la República Dominicana.

La inversión social en la última década estuvo orientada a la implementación de programas sociales que a diferencia de la década anterior, no se focalizaron a grupos sociales vulnerables específicos, sino que se desarrollaron con pretensión universal, como garantía de derechos sociales. Los resultados fueron alentadores, la última década vio transformar la estructura social de países latinoamericanos como Argentina, Paraguay y Brasil, donde una importante cantidad –en este último caso, 40 millones- de personas salieron de la pobreza.<sup>5</sup>

Estos datos son impactantes en términos generales, sólo que países más pequeños se ven poco representados por el peso que asumen los más poblados, como Brasil y México. Un dato más ilustrativo, desgregado por países, permite apreciar algunas diferencias importantes en los datos que remiten a la cantidad de pobres y su variación a lo largo de los últimos años.<sup>6</sup>

Aquello que podemos recuperar de este cambio sustantivo en los indicadores vinculados a la pobreza es que si bien la tendencia a la disminución de pobres es significativa entre el 2000 y el 2011, lo que se observa es un estancamiento a partir del 2012. Las razones son las derivadas del decrecimiento de las economías latinoamericanas.

Lo que pretendemos argumentar a este punto es que en tiempos de desaceleración del crecimiento, de menor inserción “exitosa” de la región en el sistema mundo capitalista, con datos de inflación que preocupan a los sectores sobre todo vinculados al comercio (como ocurre en Argentina y Venezuela) y frente a un detenimiento de la tendencia a la baja del número de pobres, es relativamente esperable una contraofensiva de sectores políticos conservadores opositores a las políticas de la última década, que colocan el acento en el fin de un ciclo, en favor de una alternancia y posicionándose como alternativa real.

La realidad latinoamericana tiende a seguir el movimiento pendular en el que momentos de avance distributivo y conquistas populares son seguidos de procesos contra ofensivos de ajuste, endeudamiento y fragmentación de la estructura social. Lo novedoso en esta oportunidad es menos el discurso y la apariencia de nueva generación (de joven apariencia) sino fundamentalmente el modo, democrático y legal, de esta captación de voluntades.

<sup>5</sup> Ver Anexo, Gráfico 3. América Latina: Evolución de la pobreza y de la indigencia, 1980-2014.

<sup>6</sup> Ver Anexo, Gráfico 4. América Latina: Incidencia de la pobreza multidimensional. 2005-2012.

## EL CICLO DE PROTESTA ABIERTO, ECO DE UNA CRISIS INVISIBILIZADA

Diversos autores han tematizado la existencia de olas de movilización o ciclos críticos en América Latina como resultado de las transformaciones del Estado y del capitalismo. Sidney Tarrow acuñó el concepto “ciclos de protesta” en su obra *El poder en movimiento* (1994). Con él, inaugura una recuperación de algunos conceptos trabajados en la academia norteamericana. Si bien en la región, la perspectiva europea de los Nuevos movimientos sociales de la mano de Alain Touraine fue dominante durante los años '80 para explicar los fenómenos de movilización y recuperación del espacio público contestatario como resultado de la transición a la democracia; en los '90, la perspectiva de la “acción colectiva” fue considerada referencia para pensar los procesos críticos desatados<sup>7</sup>. Sin dejar de considerar las necesarias críticas a la recuperación de ambos enfoques –que desde una perspectiva más abarcativa, se inscribirían en un escenario de rescate teórico mayor que incluye a la Teoría de la movilización de recursos y la Estructura de oportunidades políticas-, vale destacar la especificidad de una de las claves analíticas que colaboró en el análisis de procesos disruptivos. En esta línea, entendemos por ciclo de acción colectiva la “fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada, y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades” (Tarrow, 2012: 342). Es así que ciclos de radicalización cualitativa de demandas sumada a una mayor cantidad de hechos de confrontación, colaborarían en la generación de un ciclo.

En América Latina, podemos identificar el ciclo de protestas del año 2000 que se inicia con la guerra del agua en Cochabamba, Bolivia. Como atinadamente señaló el Observatorio Social de América Latina, OSAL, de CLACSO<sup>8</sup> “En 19 países de la región latinoamericana a lo largo del 2000 y hasta el 2002 se dio un crecimiento de los hechos de conflicto relevados del orden de más del 180%” (OSAL, 2006). Dicho ciclo de protestas tuvo una especificidad, que radica en su potencialidad destituyente. Movilizaciones sociales de envergadura colocaron como protagonistas a movimientos sociales que en virtud del sostenimiento de su lucha en el espacio público y con repertorios diversos, ejercieron

<sup>7</sup> Algunas de las siguientes variables permiten colaborar en construir un argumento crítico que entiende como problemática la traducción acrítica de conceptos de realidades diferenciadas para el análisis del caso latinoamericano. En particular, para el caso latinoamericano, no pueden dejar de considerarse a) el carácter centralizado del Estado, b) el grado de consolidación de la democracia (o sea de las instituciones), c) el lenguaje de las demandas políticas y sociales del movimiento social que las expresa, y d) el contenido de las demandas propiamente.

<sup>8</sup> Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

presión para exigir la renuncia de sus Presidentes, constitucionalmente electos. Los casos más significativos han sido las manifestaciones sociales que colaboraron en derribar gobiernos democrático-constitucionales, como ha sido el caso de Ecuador en 2000 (presidente Mahuad) y 2005 (Presidente Lucio Gutiérrez), Argentina hacia fines del año 2001 (presidente De la Rúa), y Bolivia en 2003 (presidente Sánchez de Losada) y 2005 (presidente Carlos Mesa). Este ciclo tuvo características peculiares que colaboraron en la consolidación de agrupaciones políticas por un lado, y en la pérdida de autonomía de otros. Podríamos afirmar que este ciclo cierra con la consolidación de los gobiernos progresistas.

Ahora bien, hacia el año 2010, los movimientos sociales de la región ya tenían un panorama más claro de las apuestas gubernamentales en juego. El modelo de desarrollo signado por la exportación de commodities garantizó la consolidación de un nuevo bloque de poder con fracciones vinculadas al capital financiero transnacional, a sectores vinculados a la industria existente y a aquellos ya conocidos, asociados a los sectores oligárquicos tradicionales. No obstante el crecimiento económico sostenido de los países latinoamericanos, los movimientos sociales comenzaron a actuar como señaladores de las fisuras de un modelo de desarrollo regresivo.

Con demandas vinculadas al reclamo por la sobreutilización y mercantilización de los recursos naturales, diversas agrupaciones y colectivos comenzaron a visibilizarse. Posicionándose en favor de la defensa de la autonomía y en la creación de una apuesta soberana de cuidado de los recursos, manifiestan los límites naturales del modelo de desarrollo movimientos sociales aparentemente polarizados –en virtud de su lejanía de los centros urbanos-, de anclaje local, con diversa composición social y en muchos casos, de preeminencia indígena. Estos actores, dispersos y menos masivos que los movimientos sociales del ciclo anterior, se presentan intermitentemente contra las minas a cielo abierto, el método de fracking o fractura hidráulica para la excavación de gas no convencional, la contaminación de los ríos, la creación de represas y la contaminación hidrocarburífera.

Esta politización desde un “no lugar”, considerando que “un movimiento social empieza a configurarse cuando la acción colectiva empieza a desbordar los lugares estables de la política” (Tapia, 2008: 2), se resignifica debido a su potencial transformador en el presente y sus reminiscencias a saberes indígenas y campesinos.

La lucha del nuevo ciclo de protestas es ni más ni menos que por la vida humana, por la supervivencia del planeta y por el uso razonable de los recursos naturales. Las numerosas luchas que se libran ya no tienen como sujeto de confrontación al Estado, sino que el Estado es quien asegura la preeminencia de los intereses de empresas transnacionales. Experiencias como la de los mapuches en contra del extractivismo forestal, la resistencia al proyecto “mirador” en Ecuador, la resistencia contra la megaminería en el Valle calchaquí argentino, o la lucha

contra las condiciones de extracción minera en Chiapas, México, son parte de este derrotero crítico.

Vale aclarar además, que la consideración del ciclo de protestas abierto remite a una numerosa cantidad de luchas, que por su especificidad, no alcanzan un carácter nacional o regional. Su respuesta no articulada impide la visibilización del fenómeno en la opinión pública como ha ocurrido en ciclos anteriores. Un buen ejemplo en este sentido es Perú, que desde 2011, año en que asumió la presidencia Ollanta Humala, pueden contabilizarse más de 200 conflictos ambientales<sup>9</sup>. Esta situación conduce a una reflexión acerca del tipo de confrontaciones que se llevan a cabo, confrontaciones que en algunos casos son de extrema violencia y amenaza y que, por su distancia con los centros geográficos más importantes, dificultan una articulación cohesionada.

### ¿Movimientos sociales progresistas?

Iluminando un poco más el escenario de la movilización social, en particular, en las grandes ciudades latinoamericanas, es posible evidenciar a lo largo de los últimos cinco años, actores colectivos diferentes a los anteriormente mencionados. Considerando los casos de Argentina, Venezuela y Brasil se visualizan por un lado procesos de movilización asociados a la izquierda del espectro político, simpatizantes a sus gobiernos, y por otro lado, de manera intermitente, sectores conservadores movilizados, que se apropian de la calle otorgándole nuevos sentidos.

Lo cierto es que las marchas en tiempo progresistas, como dinámica contestataria de reclamo y visibilización, se han transformado más en una vidriera –para los medios que transmiten a modo de competencia la cantidad numérica de movilizados-, que en el espacio de “intersubjetividad crucial” tradicional, revelador de exigencias de cambio social.

Gobiernos como el de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina y Hugo Chávez en Venezuela en 2010, construyeron espacios colectivos de organización y debate político con el fin de colocar en el centro del debate “la política como praxis cotidiana”. En ese sentido, se dio impulso, o sea, recursos materiales y simbólicos, a espacios de organización colectiva que se convertirían en agrupaciones militantes compuestas principalmente por jóvenes. En el caso argentino, organizaciones como *La Cámpora*, se posicionaron en el espacio público como canalización de una demanda de participación política más activa. Estas agrupaciones, conformadas principalmente por jóvenes simpatizantes del proyecto gubernamental, colaboran en proyectos de gran envergadura orientando políticas

<sup>9</sup> Algunos casos relevantes de Perú señalan a Pichanaqui, donde una protesta generalizada ha logrado expulsar de la región a la petrolera argentina Pluspetrol. Por su parte en Cañarís, el movimiento comunal impidió la explotación minera de la empresa canadiense Candente Cooper Corp. Incluso el proyecto Conga, situado en la sierra norte de Cajamarca, conocido por la lucha del movimiento campesino de Las Rondas y por la figura de Máxima Acuña, que resiste en su tierras bajo amenaza de la multinacional Yanacocha.

públicas, y a nivel local, fomentando la aplicación de políticas tales como la realización de actividades de asistencia a sectores sociales empobrecidos, desarrollo de campañas de alfabetización, conformación de bachilleratos populares, vinculación con organizaciones de la sociedad civil de mayor antigüedad e incluso, se proyectan regionalmente tejiendo lazos con otras organizaciones políticas afines ideológicamente. Este mismo tipo de experiencia de organización social y política ocurrió también en Venezuela. Se trata de jóvenes vinculados al PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela) organizados en las llamadas “estructuras juveniles de la Revolución”. Estas agrupaciones realizan tareas de acompañamiento de las *misiones* y cristalizan que algunas de las afirmaciones de acción clamadas discursivamente, sean llevadas a la práctica.

Estas organizaciones otorgan una renovada legitimidad a sus gobiernos, construyendo a su vez, una masa crítica vinculada capilarmente a espacios locales conformando una red de relaciones de nuevo tipo. Son fuente de legitimidad y apoyo, y a su vez, sostén de las políticas asumidas como parte de un proyecto de cambio. En ese sentido, ocuparon el lugar de los partidos políticos tradicionales resignificando la praxis del movimiento social.

La aparición de estas organizaciones, la aparente sustitución de los movimientos sociales que le dieron a los gobiernos legitimidad y sustento político popular, vuelve al escenario de protesta confuso para el análisis. Aquello que percibimos al calor de los medios de comunicación –radicalmente posicionados, tal vez como nunca antes de manera tan explícita– genera una “ilusión de sociedad movilizada”. Es posible considerar que este fenómeno es propio de la legitimación que el relato progresista construye, apuntalando experiencias de movilización social y en forma paralela relativizando las movilizaciones locales, propia del presente ciclo de protestas que cuestiona el modelo de acumulación vigente.

Cabe señalar que el ciclo de protesta al que asistimos se vio atravesado por dos experiencias de interrupción de gobiernos democráticamente electos. Uno de los casos es el de Honduras en junio de 2009, suceso que impidió el llamado a una Asamblea Constituyente y culminó con la expulsión del presidente Manuel Zelaya de su país, crisis que se extendió con movilizaciones sociales hasta inicios de 2010. Y el segundo caso, el de Paraguay en 2011, golpe que fue catalogado como institucional por la prensa pero que lisa y llanamente consistió en la construcción de una causa judicial al presidente Fernando Lugo debido a un caso de represión policial realizado en Marina Kué. El caso tuvo como consecuencia un vertiginoso llamado de la coalición opositora en el Parlamento a un juicio político al presidente y una posterior veloz destitución.

La diferencia con el ciclo anterior radica en primer lugar en la vertiginosidad del proceso de interrupción de facto. En segundo lugar, la destitución presidencial en ambas oportunidades tuvo como protagonistas a sectores vinculados a la representación democrática en el Congreso de la nación. Y en tercer lugar, llama la

atención la relativa débil articulación de los movimientos sociales para organizarse y manifestarse de manera sostenida en el tiempo.

## **LA CONSERVACIÓN DEL ORDEN EN DISPUTA: CUANDO LA DERECHA OCUPA LAS CALLES**

Lo cierto es que mientras el clima de protesta del ciclo anterior ya no ha vuelto a mostrarse, en su lugar, asistimos a un escenario novedoso, de relativa sorpresa en virtud de la toma de la calle por sectores que pugnan por un cambio social vinculado a ideas asociadas a la conservación del orden en el marco del capitalismo dependiente. En ese sentido, en virtud de sus características, en términos teóricos, no es pertinente considerarlos movimientos sociales. Si consideramos que los movimientos responden a oportunidades políticas, a través de formas conocidas, movilizándolo sujetos en el marco de redes sociales con supuestos culturales compartidos (Tarrow, 1994), y que, deberían caracterizarse por la puesta en práctica de repertorios propios, decisiones horizontales, con una estructura organizativa definida, probablemente con autoridades, perdurable en el tiempo, que teje relaciones de solidaridad con otros espacios de articulación colectiva y en expresa autonomía del Estado, entonces, esta definición académicamente consensuada, pareciera perder capacidad explicativa en estos casos.

Ahora bien, repertorios son los medios utilizados para plantear exigencias, los modos, las modalidades de que la acción colectiva asume para visibilizarse. Es así que en cada movimiento social, en cada ciclo de protesta, se ponen en práctica repertorios nuevos y otros ya conocidos se experimentan de manera renovada animando referencias a una memoria de luchas anteriores. En particular, repertorio es un concepto de Charles Tilly que oportunamente recupera Sidney Tarrow para referirse a diversos casos históricos en los que se destacan las manifestaciones pacíficas propias del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, la barricada como manifestación de los republicanos franceses en el siglo XIX, entre otros.

En Argentina, el 18 de febrero -18F- de 2015 se desarrolló una movilización que acaparó la atención pública. Sectores críticos al gobierno y sectores políticos concentrados en la izquierda del espectro político partidario –que no apoya al gobierno– se posicionaron criticando la labor del Sistema Judicial actual y las acciones del gobierno que desde ese punto de vista, obstruyen la justicia. Vale aclarar que esta movilización antecede la disputa electoral a desarrollarse hacia final de año, y cuenta con el apoyo de uno de los grupos mediáticos más importantes del país (Grupo Clarín). El factor que dirimió aguas en esta oportunidad es la muerte dudosa del fiscal federal Alberto Nisman, quien en el momento de su muerte se encontraba próximo a presentar una denuncia contra la Presidenta de la Nación. La acusación se sustentaba en el supuesto delito de encubrimiento de sospechosos iraníes acusados de haber realizado un atentado terrorista a la Asociación

Mutual Israelita Argentina en 1994, que tuvo como consecuencia la fatal muerte de 85 personas.

Las movilizaciones comenzaron por la tarde en una jornada lluviosa y convocaron, según el diario de mayor tiraje nacional, *Clarín*, que paradójicamente colaboró en promoverla, a 400 mil personas. Los fiscales que la convocaron son reconocidos y el titular del gremio de los judiciales Julio Piumato, la encabezó. La marcha se desarrolló con los fiscales y familiares con los brazos entrelazados caminando detrás de una gran manta negra que versaba: "Homenaje a Alberto Nisman. Marcha del Silencio". El origen de la marcha fue la Plaza de Mayo, el punto de llegada, las oficinas de la Asociación Mutual Israelí Argentina.

El repertorio consistió en acciones concatenadas autodenominadas pacíficas. En primer lugar se cantó el himno de la nación, luego de la espera para una concentración mayor de gente se procedió a la caminata en silencio, y finalmente se elevaron gritos que expresaban las demandas. "Justicia", "Nisman presente", "Argentina" y "Viva la patria", fueron las consignas más vitoreadas. Luego de la marcha se detuvieron en un pequeño escenario elevado en el cual se leyeron cartas y se ofreció un minuto de silencio.

El caso de la movilización del llamado 18F remite a otras similares, recientes, en América Latina, como las de Venezuela en marzo de 2014 y más cercanas en el tiempo, las ocurridas en 2015 en las grandes capitales brasileñas.

En Sao Paulo y otras grandes ciudades como Rio de Janeiro y Porto Alegre el día 16 de agosto de 2015 salieron a la calle una enorme cantidad de personas en rechazo al gobierno. Las movilizaciones convocadas por partidos y organizaciones sociales de la oposición como el Movimento Brasil Livre, Revoltados Online, Vem Para Rua, y en particular el partido da Social Democracia Brasileira (PSDB), fue también promovida por el grupo de medios de comunicación *O Globo*. Así también, una importante cantidad de personas fueron convocadas por las redes sociales, *Facebook* y *twitter*. En virtud de la convocatoria y de las propias movilizaciones, la demanda más importante manifiesta fue: "impeachment a Dilma", y "fim a corrupção". La reacción caudalosa de críticas provino de un proceso de desvelo mediático y judicialización de una red de desvío y lavado de dinero de arcas de la empresa pública Petrobras a la fuerza partidaria en el gobierno, el Partido dos Trabalhadores. La operación que involucra prácticas de corrupción y lavado de dinero fue denominada "lava jato". El desvío reveló una red de encubrimientos y asociación ilícita entre el financiamiento las de campañas electorales de los partidos políticos más importantes de Brasil y la empresa pública de hidrocarburos, razón por la cual fueron condenados a prisión preventiva diversos funcionarios y exfuncionarios gubernamentales, como el ex ministro de Casa Civil José Dirceu, su hermano Luiz Eduardo de Oliveira e Silva, entre otros 48 casos de parlamentarios denunciados.

En este escenario, la vehemencia del reclamo que convocó a las movilizaciones fue personificada por el

senador Aécio Neves, candidato del PSDB que por escasa margen de votos, perdió la última elección con la actual Presidenta relecta, Dilma Rousseff. Aécio se convirtió en referencia de las protestas de 2015 y las que ocurrieron en 2014, incluso filmando videos de promoción y llamado a la movilización que comparte a través de su cuenta de Facebook. Uno de los más populares, es el que publicó hacia fines del año pasado denominado: "Venha manifestar sua indignacao!" (Terra, 2014).

Cabe aclarar que si bien inicialmente Neves logró capitalizar el reclamo de *impeachment*, meses después, fue abucheado por una multitud –en marzo de 2016– en el marco de un acto al que él mismo convocó en Sao Paulo. Las críticas lo acusaban de oportunista y de formar parte de una clase política corrupta.

Las estimaciones de los medios más importantes indican que medio millón de personas se movilizó en las ciudades más importantes del país, contabilizando cerca de 100 mil sólo en la ciudad de Sao Paulo (Lima, 2015). Los carteles que manifiestan los reclamos son variados, pero a diferencia de las movilizaciones de junio de 2013, cuentan con un mensaje unificado de descontento y desaprobación de la actual gestión. Las consignas que se expresan son "Vem para rua" (que se constituye incluso como movimiento organizado), "Fora corruptos", y "Intervencao militar já".

Resulta interesante señalar los "usos de la memoria" en este tipo de movilizaciones, sobre todo en la catalización producida el 16 de agosto, que fue la tercera marcha en menos de seis meses (quedó atrás el cacerolazo o "panelaço" de marzo), que tuvo como principal demanda la destitución de la Presidenta Dilma. Justamente la elección de la fecha remite al proceso de destitución del Presidente Collor de Melo 23 años atrás. El juicio político realizado al entonces primer mandatario fue motivado por actos de corrupción y enriquecimiento ilícito en un clima de crisis hiperinflacionaria con retención de depósitos bancarios de los ciudadanos. El proceso de juicio fue extendido en el tiempo e implicó la alianza de diversos movimientos sociales con partidos políticos opositores al entonces Partido de la Reconstrucción Nacional (PRN). En aquella oportunidad, más de dos décadas atrás, manifestantes vestidos de negro salieron a la calle exigiendo la salida del primer mandatario. En oposición, Collor pidió a sus seguidores que para mostrar su apoyo, salieran vestidos con camisetas amarillas y verde. Como en esta oportunidad, en agosto las imágenes de la movilización muestran centenas de personas con el rostro pintado y llevando ropa de color verde y amarillo.

De modo de demostrar el rechazo a tal uso de la memoria, el ex Presidente Lula, días después de la movilización del 16 de agosto, repitió la frase "No al 'democracídio'". La frase, apuntada por dirigentes del PT fue acuñada en un acto realizado para manifestar el apoyo a Dilma en el que asistieron tanto militantes del partido como campesinos sin tierra. Todos ellos fueron vestidos de color rojo (Pignotti, 2015).

En relación al pedido de intervención militar, pues, resulta asombrosa la recuperación de la experiencia

fáctica como remembranza de “aquellos tiempos mejores”. Para algunos, el gobierno militar significó paz y progreso, para otros de los manifestantes, estabilidad. Esa posible síntesis de valores fue colocada como motor de cambio recientemente por grupos que entienden que la democracia también puede construirse por la fuerza.

Vale destacar que una pesquisa divulgada el 14 de agosto por el Instituto Data Popular, muestra que el 71% de los electores brasileños evalúa que los partidos de la oposición “reaccionan por interés propio y no por el bien del país”. La encuesta fue realizada entre los días 1 y 4 de agosto, con 3 mil electores en 152 municipios del país. Más aún, la pesquisa también señala que el 92% de los electores concuerdan con la frase: “Todo político es ladrón” (Gomes, 2015). Los datos permiten asociar el descontento con el sistema político a las expresiones que se despliegan en las calles.

Es posible argumentar que para muchos los problemas actuales de la democracia –considerando las escasas experiencias de judicialización de los actores y procesos políticos de la última dictadura militar 1964-1985- pueden ser resueltos por actores que por la fuerza impongan el orden. La democracia como valor parece entonces remitirse a la instauración de un orden específico y en ese sentido legitima el *impeachment* como forma/estrategia, más allá del contenido, que sería crisis política.

Lo cierto es que el tiempo de calma que se vive con posterioridad a las últimas movilizaciones se debe en parte al acuerdo alcanzado recientemente por el gobierno con el titular del Senado, Renán Calheiros, del Partido Movimiento Democrático Brasileño (PMDB). En virtud de este pacto, pudo retársele importancia política a las acciones del evangelista jefe de la Cámara de Diputados, Eduardo Cunha. En ese sentido, la alianza PT-PMDB le da al gobierno un respiro en tanto se desacelera la iniciativa de votación del *impeachment*, ya redactada por el sector mayoritario que representa Cunha en la Cámara baja.

Históricamente, la marcha sobre las calles y rutas ha sido considerada el repertorio de movilización social y político más utilizado para mostrar insatisfacción y descontento popular. Al menos en los dos últimos años este formato de visibilización, encuentro y lucha colectiva ha sido utilizado por sectores que discrepan con gobiernos electos democráticamente pugnando por su destitución. Marchas “blancas”, “de silencio” o “pacíficas” se desarrollan países del Cono Sur agregando a sectores de clase media que no se proponen componer una organización con perdurabilidad en el tiempo sino que se presenta inflamada al calor de la coyuntura. De manera concomitante, otros, nuevos movimientos políticos, vinculados orgánicamente a los partidos en el poder, se movilizan de manera flexible, moviéndose tanto en espacios institucionalizados como informales. Se identifican con los movimientos sociales del ciclo de luchas del 2000 y al mismo tiempo se diferencian porque no encuentran en la autonomía del Estado un parteaguas legítimo.

Mientras los gobiernos peligran, estos movimientos

radicalizan su apoyo *vis á vis* se visibilizan expresiones institucionales, en general provenientes de los partidos opositores o del propio Congreso Nacional con perfil destituyente. El juego democrático parece permanecer en el centro de esta disputa que alberga la apariencia de un Estado ampliado, no ajeno a contradicciones, con poderes fácticos que impactan en él.

### Una “nueva derecha”

La invocación a un cambio es la bandera compartida de partidos y coaliciones políticas que disputan el poder. Estos sectores, cuentan con el apoyo de los principales medios de comunicación y encuentran en las movilizaciones destituyentes, vitalidad y soporte. Figuras jóvenes o que si no lo son, buscan parecerlo, se posicionan a la cabeza de partidos que encuentran en la crítica al oficialismo su proyecto.

Algunos ejemplos que ilustran esta aparición son: Luis Alberto Lacalle Pou en Uruguay, del *Movimiento todos hacia adelante*, quien tomó como slogan de campaña en 2014: “por la positiva”. Henrique Capriles Radonski, de la coalición *Unidad Democrática*, quien sostuvo en las elecciones de 2013 frente a Nicolás Maduro el lema: “La unidad somos todos”. Y, Mauricio Macri en Argentina, de la coalición *Cambiamos*, quien recientemente ganó las elecciones a Presidente de la Nación luego de un *ballotage*. Son características del modo de hacer política de estos líderes los siguientes apelos y construcción de representaciones sociales.

#### a) La juventud: renovación

Frente a la generación en el poder, las nuevas fuerzas se presentan como la renovación. Para ello invierten en una compleja ingeniería de mercado orientada a verse jóvenes, diferentes, leves y relajados. Al mismo tiempo, sus campañas contienen apuestas de marketing similares, de imágenes más que propuestas, de lemas que se instalan cual marcas. En relación a los oficialismos, no sólo se los acusa de corrupción, sino que ellos se proponen como solución casi inmaculada.

#### b) Contra la radicalidad en la política, contra la lógica populista

Se posicionan como líderes que promueven la expresión de multitudes organizadas, ajenas a la violencia propia de las masas politizadas. Rechazan al populismo y a su construcción política, sintetizándola en actitudes desviadas que poco colaboran con gestiones eficaces.

#### c) Por la Unidad, un cambio “positivo”

Acusan a los gobiernos progresistas de ocasionar la división ideológica de la sociedad, dividiendo a la sociedad en grupos enfrentados. A este fenómeno en Argentina los medios lo han llamado “la grieta”. Esta idea de sociedad dividida remite a discusiones y embates que claramente no existían en la década pasada cuando la política era entendida como asunto de unos pocos o bien, como acción cuestionable. El rechazo a la política



como praxis constructiva es un símbolo de aquel tiempo en que la frase más utilizada, devenida de décadas de coerción era “no te metás”. Lo cierto es que esta postura “por la unidad” desconoce a la política como arena de conflicto y espacio de confrontación de ideas.

*d) La neutralidad ideológica como valor*

La referencia reiterada a la necesidad de despolitizar espacios de manifestación cultural, así como programas sociales es una constante en el discurso de esta emergente derecha. Como si lo político se alojara solamente en la esfera gubernamental, disociando a la sociedad civil del Estado. La invocación impulsa un forzado desinterés por lo que implica un compromiso de ideas. Asimismo, contribuyen a una politización virtual, a través de las redes sociales, en un lenguaje joven y amigable. En síntesis, la política se reduce a asuntos de técnicos, preparados para tal fin.

*e) El Estado debe actuar sólo donde sea necesario*

Esta idea es tan antigua como la filosofía política. Los nuevos líderes no proponen eliminar al Estado, ni achicarlo. Habiendo aprendido de las experiencias recientes de ajuste acelerado y reformas de *shock*, -y sobre todo de sus consecuencias en términos de resistencia social- los actuales portavoces del liberalismo clásico colocan en vocabulario suave la idea de restringir la acción del Estado y dar espacio al mercado en aquellas áreas donde mejor sabe hacerlo. Tampoco hacen referencia al fin de los programas sociales o al necesario ajuste económico que deberán hacer para garantizar mayor rentabilidad a las empresas que los financiaron; los objetivos son poco precisos y el vocabulario los solapa con referencias a la república, a los valores democráticos y la transparencia (o sinceridad).

*f) Ideas sí, propuestas... no*

Si algo define a las nuevas voces que lideran los espacios políticos contestatarios conservadores es la ausencia de propuestas explícitas. Si bien se han construido como opciones de gobierno, más que referirse a un programa o a un grupo de medidas, los líderes intentar sortear la definición de políticas públicas. Sólo con la presión de algunos medios de comunicación o por error de algunos voceros, estas política se intuyen. Pero lo cierto es que parece votarse más a una imagen, a una idea abstracta -significante vacío- de cambio, que a una opción de gobierno con una orientación política-programática delineada.

## IDEAS CONCLUSIVAS

La disputa de los espacios públicos, y en particular de las calles y plazas, ha sido desde la recuperación de la democracia, una clave para entender las demandas y las aspiraciones populares en América Latina. Fals Borda (2015) consideraba que sólo desde el subsuelo del conocimiento generado en contacto directo con la realidad es posible vislumbrar con claridad la profundidad de las fisuras de clase abiertas. Debido a

ello, hemos considerado importante identificar los ciclos de protesta más recientes y los contenidos que en ellos se dirimieron.

El escenario político movimentista reciente no obstante, se colmó de confusión al encontrar movilizados no sólo a sectores afines a los gobiernos de turno, sino además a sectores críticos tradicionales de izquierda alternados con sectores acomodados, depositarios de aspiraciones de restauración de un orden conservador, neoliberal, propio de décadas pasadas. Así es que entender los diferentes “momentos” de visibilización de demandas y expectativas y en ellos, las prácticas, repertorios y usos de la memoria, permitió develar las diferencias de proyecto de los diferentes sectores sociales que se manifestaron a lo largo de las últimas dos décadas.

De manera concomitante, observamos un escenario en que se profundizan las visiones, tanto de los medios masivos de comunicación como en la academia, que sostienen desde diversos ángulos que asistimos al fin de un ciclo que se ha identificado como progresista. Este ciclo, altamente polémico en virtud de la polarización político ideológica que desencadenó, volvió a posicionar a la política como tema cotidiano y asunto de debate. Lo cierto es que más allá de la perspectiva que prime, es necesario reconocer su inserción en tiempos de desacelere del crecimiento económico de los países latinoamericanos en vinculación con los datos relativos a inversión pública social y los niveles de pobreza a los que se ha llegado. El análisis de estos datos exhibe las potencialidades del alcance de los logros de los gobiernos progresistas y al mismo tiempo, sus límites, en virtud de la estructura productiva predominante, levemente modificada en la última década. Las incógnitas que la lectura de este apartado arrojan remiten a cuán sostenibles pueden ser las políticas sociales progresistas en virtud de la continuidad del modelo de acumulación actual en el marco de un freno al crecimiento económico, en primer lugar; y en segundo lugar, cuán profunda ha sido la transformación de la estructura social.

Luego de estas consideraciones, y leyendo alternadamente las movilizaciones de sectores conservadores en Argentina y Brasil, considerando las campañas electorales de los nuevos sectores que se incorporan a la política, abordamos los rasgos predominantes que estos proyectos políticos enarbolan. Con una metodología flexible de análisis de rasgos cualitativos sumado a un suscito análisis del discurso, tomamos la información volcada en los sitios oficiales de cada partido o coalición que representan recuperando los rasgos distintivos del discurso que expresan. Aquellos que podemos deducir en consecuencia es que las movilizaciones sociales de sectores conservadores anticiparon el arribo de estos sectores a la política. Sectores aparentemente renovados, con un discurso leve en términos de alusiones político ideológicas, arribaron representando y recuperando expectativas que habían sido manifiestas en protestas callejeras. En el caso de Argentina esto es muy claro con el triunfo de la alianza Cambiemos, en el caso de Brasil, al no alcanzar mayoría

electoral el PSDB en las elecciones 2015, la opción política fue recurrir a la articulación parlamentaria para perpetrar el pedido de *impeachment* o juicio político a la presidente Dilma.

Lo cierto es que la aparición en la calle de movimientos ideológicos diferenciados visibilizó una confrontación latente de visiones de país, de mundo y de sociedad posible que se expresó en proyectos políticos. De aquí

en más resta analizar si el anuncio de fin de ciclo se cristaliza en el ámbito de las políticas de Estado y si el reflejo que este tiene en la sociedad permite cristalizarlo. Una sociedad movilizada es una sociedad consiente de sí misma, el escenario está abierto.

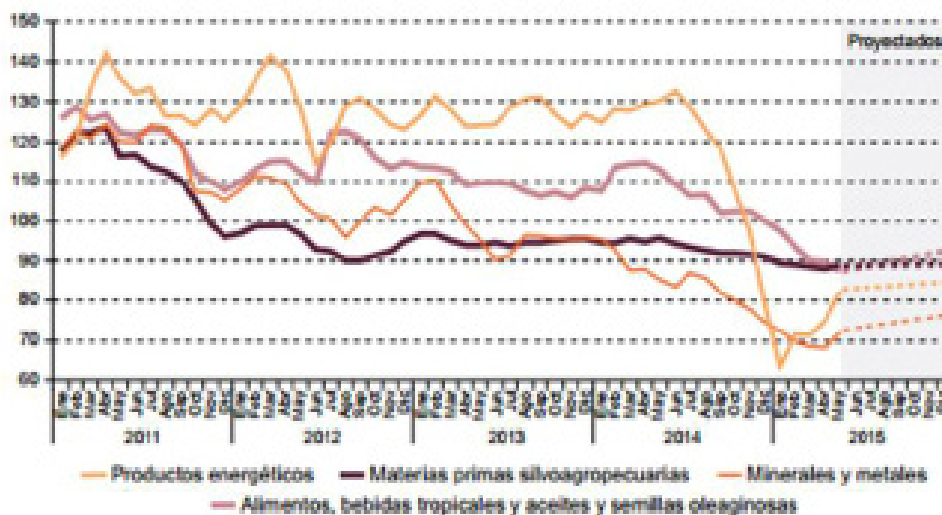
Fecha de recepción: 14 de junio de 2016

Fecha de aceptación: 28 de julio de 2016

## ANEXO

- Gráfico 1

**América Latina: índices de precios de productos básicos de exportación, enero de 2011 a mayo de 2015**  
(Base 2010=100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

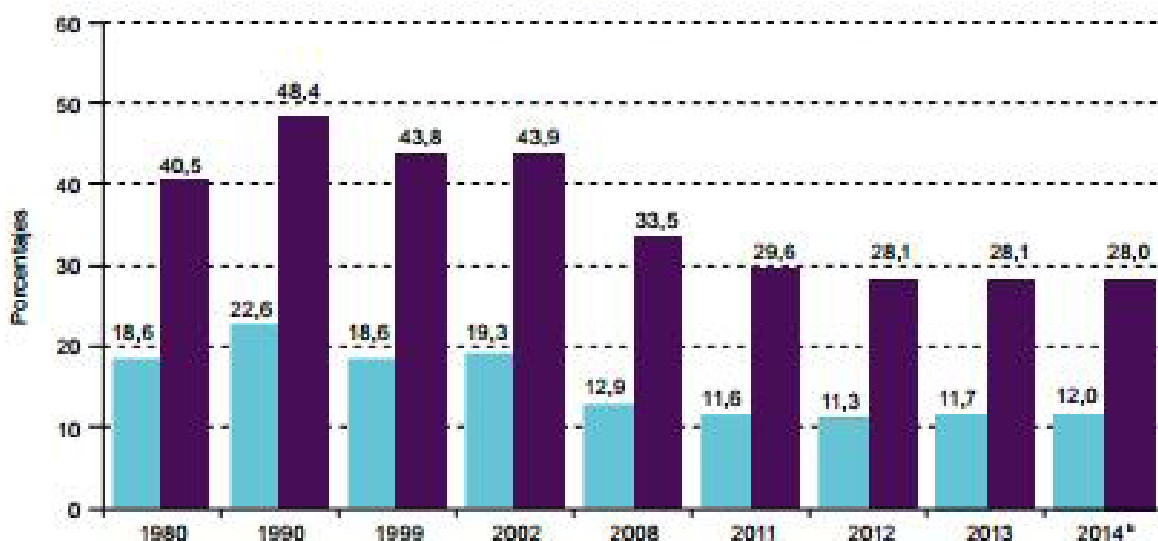
- Gráfico 2

**América Latina y el Caribe (21 países)<sup>a</sup>: evolución y participación del gasto público social y del gasto público total en el PIB y del gasto público social en el gasto público total, 1990-1991 a 2012-2013<sup>b</sup>**  
(En porcentajes del PIB y del gasto público total)

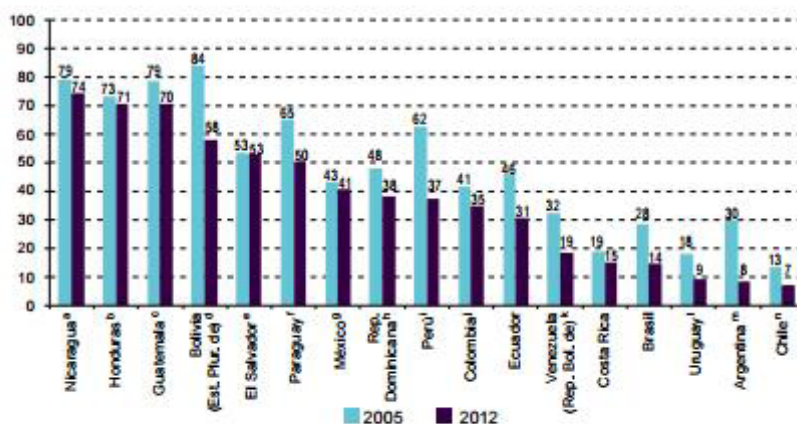


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), base de datos sobre gasto social.

**América Latina: evolución de la pobreza y de la indigencia, 1980-2014<sup>a</sup>**  
(En porcentajes y millones de personas)



**Gráfico 2**  
**América Latina (17 países): incidencia de la pobreza multidimensional, alrededor de 2005 y de 2012**  
(En porcentajes de población)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.  
<sup>a</sup> Los datos de México corresponden a 2005 y 2009.

## BIBLIOGRAFÍA

- CEPAL (2015), Panorama social de América Latina, Cepal, Chile.
- Dahl, Robert (1956), Un prefacio para la teoría democrática, Universidad de Yale, New Haven.
- Fals Borda, Orlando (2015), Una sociología sentipensante en América Latina, Clacso-S.XXI editores, Mexico.
- Gomes, Rodrigo (2015), "Para 71% dos brasileiros, oposicao a Dilma age por interesse próprio e nao pelo Brasil", en Rede Brasil atual, 14 de agosto de 2015. [www.redebrasilatual.com.br](http://www.redebrasilatual.com.br). Entrada: 15 de agosto de 2015.
- Guerra, Angel (2015), "Otra vez sobre el fin del ciclo progresista", en Telesur blog, 17-09-2015, entrada: 26 de noviembre de 2015.
- Lima, Daniela (2015), "Manifestantes testan forza em protestos contra Dilma", en Folha de Sao Paulo, 16-08-2015. [www1.folha.uol.com.br](http://www1.folha.uol.com.br) Entrada: 30 de agosto de 2015.
- Mires, Fernando (2005) (1988), La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina, Siglo XXI editores, Mexico.
- Pignotti, Darío (2015), "Lula se mueve para evitar el democracidio", en Página 12, 16 de agosto de 2015. [www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar). Entrada: 16 de agosto de 2015.
- Przeworski, Adam (2011), Qué esperar de la democracia. Límites y posibilidades del autogobierno, UNAM, Mexico.
- Ramírez, Franklin (2006), "Mucho más que dos izquierdas", en Revista Nueva Sociedad, Nro 205. Buenos Aires.
- Roseberry, William (2002), "Hegemonía y lenguaje contencioso", en Roseberry, William et. Al, Aspectos cotidianos de la formación del estado, ERA, Mexico.
- Tarrow, Sidney (2012), El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, Alianza, España.
- Tapia, Luis (2008) Política salvaje, Muela del diablo, La Paz.
- Terra noticias (2014), "Aécio convoca povo a ir em protesto contra Dilma em Sao Paulo", en Terra Política journal, 5 de diciembre de 2014. [noticias.terra.com.br](http://noticias.terra.com.br) Entrada: 30 de agosto de 2015.
- Schavelzon, Salvador (2015), "El fin del relato progresista en América Latina", en La Razón, 21 de junio de 2015. Entrada: 26 de noviembre de 2015.
- Zavaleta, René (1988) Clases sociales y conocimiento, Los amigos del libro, La Paz.

## REFERENCIAS DE LOS GRÁFICOS

- Gráfico 1. CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2015) Estudio económico de América Latina y el Caribe. Desafíos para impulsar el ciclo de inversión con miras a reactivar el crecimiento, Santiago de Chile, Cepal.
- Gráficos 2, 3 y 4. CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2014) Panorama social de América Latina, Santiago de Chile, Cepal.